

Una medusa nada como nave alienígena en un bosque de kelp gigante cerca del cabo de Hornos. Los bosques de kelp del archipiélago en el extremo sur de Chile son tan densos que pueden verse en fotografías satelitales.



An underwater photograph showing a dense field of seaweed. Sunlight rays penetrate the water from the left, creating a dramatic, ethereal atmosphere. The seaweed consists of long, thin blades and thicker, woody stems. The overall color palette is dominated by deep blues, greens, and browns, with bright highlights from the sunlight.

Valor para proteger el futuro

Expediciones a los rincones
más remotos de la costa
chilena revelan maravillas
marinas que han inspirado
al gobierno de Chile para
protegerlas.



El lobo fino de Juan Fernández (*Arctocephalus philippii*) fue cazado hasta casi extinguirlo hace un siglo, pero unos cientos de individuos se redescubrieron en 1965 y su población hoy es de 16 000, y sigue creciendo.



Por Enric Sala y Alex Muñoz
Fotografías de Enric Sala

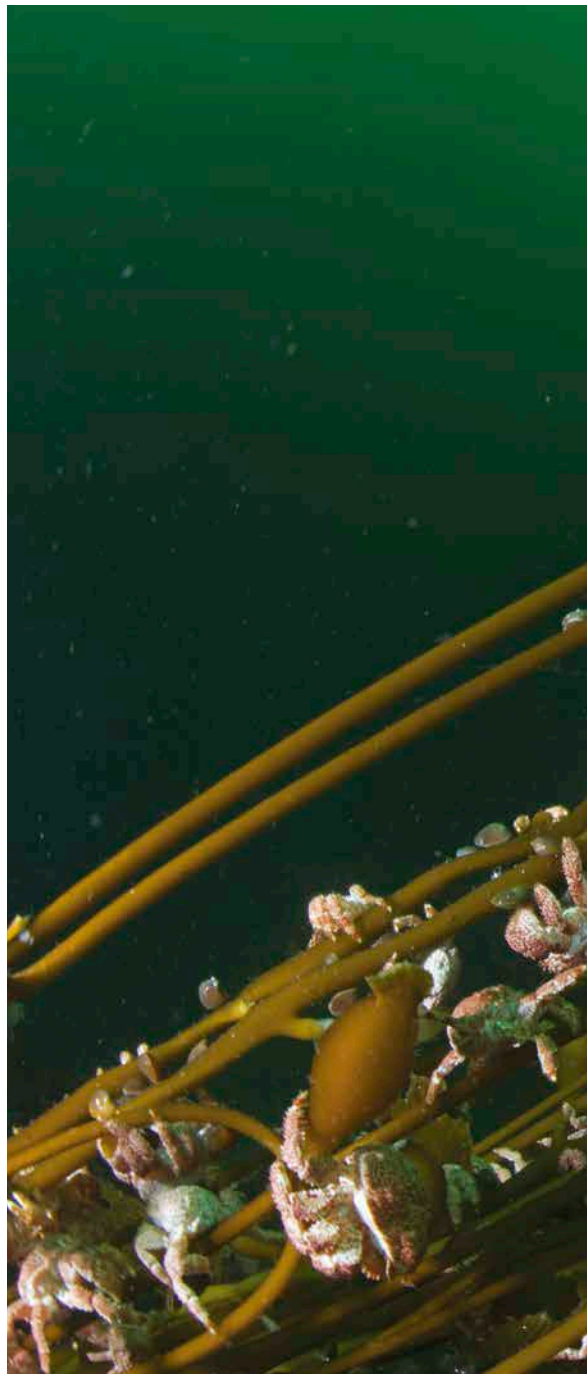
Bajo un cielo de nubes dramáticas, nos acercamos a unos acantilados verticales y agrestes. De lejos, la base de los acantilados estaba bordada con rocas pardas, pero, al aproximarnos, algunas de las rocas más oscuras parecieron moverse.

Detuvimos nuestra lancha a 100 metros de la costa y nos acercamos con sigilo desde el agua, con visores y esnórquel. No eran rocas, sino mamíferos: lobos finos de Juan Fernández. Cientos de individuos, desde machos adultos enormes hasta crías de dos meses, tapizaban las rocas.

El lobo fino de Juan Fernández es un ejemplo único de conservación marina, una especie que se cazó hasta casi extinguirla hace un siglo, pero cuya población ahora es abundante y va al alza aquí, en la isla chilena de Robinson Crusoe. ¿Cómo es posible que un país como Chile que se ha dedicado tan intensamente a la pesca albergue un ejemplo tan notable de recuperación de vida marina?

Chile es un país alargado, con la espina vertebral de los Andes en su límite oriental y un territorio que desciende hasta el Pacífico, donde hay más de 4 000 kilómetros de costa. A partir de ahí y hacia el oeste, Chile expande su superficie en un abanico marino de 3.6 millones de kilómetros cuadrados, casi cinco veces más que su extensión terrestre. Chile es un país eminentemente oceánico.

Y también es un país eminentemente pesquero. En 2010, Chile ocupó el séptimo lugar en el mundo en captura total de especies marinas, gracias a la pesca industrial de especies como anchoveta,





Centollones (*Paralomis granulosa*) escalan un kelp gigante cerca del cabo de Hornos, alimentándose de pequeños mejillones.